New Methods and concepts in archaeology.

Jacqueline Rossignol. 1992. Space Time and Archaeological Landscapes (pp. 6-8).

Traducción Martín Valda.

Los pasados 20 años han presenciado el desarrollo de métodos potencialmente útiles para investigar los diferentes sistemas que subyacen a la organización del registro arqueológico. Los métodos más influyentes implementados son los estudios actualísticos (Schiffer 1976, Binford 1978, Yellen 1977). Los estudios actualísticos examinan el presente desarrollando sistemas dinámicos que pueden ser relacionados con la depositación de restos arqueológicos. Los estudios actualísticos se desarrollan en tres formas: investigaciones sobre la formación del conjunto fósil (tafonomía), la investigación sobre los efectos de la interacción entre los procesos humanos y naturales sobre los conjuntos arqueológicos y la examinación del impacto de las estrategias de movilidad de cazadores recolectores y de sistemas agropastoriles sobre espacios específicos en el paisaje. La geomorfología, el estudio de la historia de la forma de la tierra, o morfogénesis, sostienen los estudios tafonómicos y de procesos de formación investigando los procesos de formación a escala regional.

La tafonomía se desarrolló en asociación con las ciencias paleontológicas y se concentra en los procesos y sus resultados por medio de los cuales el registro fósil es formado (Foley 1981). Behrensmeyer y Kidwell (1985) definen el registro fósil como “el resultado de un sistema integrado, evolutivo y dinámico de procesos biológicos y sedimentológicos”. Las investigaciones sobre esta matrix biológica-sedimentológica se expande en el campo arqueológico, y los trabajos son conducidos actualísticamente en un esfuerzo de aumentar comprensión sobre los numerosos y complejos procesos que se producen tanto en los depósitos paleontológicos del hombre temprano como depósitos arqueológicos. Aunque la mayoría de estos trabajos han sido realizado a nivel de sito y en el nivel regional la preocupación por estudios tafonómicos están incrementándose (Foley 1981, Dunnell y Dancy 1983).

Los estudios de procesos de formación tienen el propósito de hacer explícita la interacción entre procesos antropogénicos y naturales

especialmente dentro de los sitios arqueológicos. Formalmente introducido y desarrollado por Shiffer a fines de 1970, los estudios de procesos de formación se centran en la observación de que tanto los procesos naturales como los procesos de formación culturales que forman el registro material, de los sistemas pasados, *son regulares*. Estos procesos regulares sirven como un vínculo sistemático entre los restos culturales y los sistemas culturales pasados (Schiffer 1976:12). Schiffer intenta usar estas relaciones para analizar los proceso interviniente esperando relevar el registro original,sin disturbaciones (1976:13; Binford 1981), objetivo compartido con muchos trabajos tafonomicos en depositos paleontologicos.

Estos procesos regulares también pueden ser usados para tener una mejor compresión del sistema dinámico que subyace en el registro arqueológico. Los procesos de formación culturales influyen en la estructura del registro arqueológico de varias formas, abarcando un rango que incluye desde episodio iniciales de modificaciones antropogénicas de ubicaciones en el paisaje hasta el descarte repetido de artefactos en el uso continuo de un mismo espacio, abandono, reuso de espacios y finalmente excavación.Los procesos de formación naturales tales como la erosión y la depositación eólica y pluvial, interactúan con los procesos culturales y por lo tanto modifican las espacios. Los estudios actualisticos de procesos de formación aislan y definen esplícitamente estas series de procesos, examinando la naturalesa fundamental de la interfaces entre el registro arqueológico y la matrix medioambiental y fisiográfica en la cual está embebido (Foley 1981; Wandsnider 1989).

La etnoarqueologia es otra aproximación actualistica que explora el impacto antropogénico sobre las matrices arqueológicas de los patrones sistemáticos regionales de la cunducta humana, sobre el espacio y a través del tiempo. Estos estudios recientes se focalizan en los estudios crosculturales de sistemas cazadores-recolectores y agropastoriles, tratando de aislar los elementos sistemáticos, especialmente aquellos correlacionados con diferentes medios ambientales (Binford 1980; Kelly 1983). La etnoarqueología se realiza principalmente en dos escalas: a nivel de sitio y a nivel regional. A nivel de sitio las investigaciones enfatizan sobre los patrones espaciales de depositación resultantes de actividades específicas, usualmente de corto tiempo de

duración, y a menudo están estrechamente vinculados con la forma de estudios de procesos de formación desarollado por Shiffer (Binford 1978).

A nivel del paisaje los trabajos etnoarqueológicos investigan la organización de las estrategias de subsistencia a escala regional, cómo estas estrategias cambian a través del tiempo y cómo la organización impacta en la estructura del registro arqueológico.Las investigaciones se han focalizado en aislar los elementos conductuales de las estrategias de subsistencia y establecer su rango y variedad crosculturalmente. Uno de estos elementos es la movilidad.Las investigaciones actualísticas revelan que los parámetros medio ambientales, por ejemplo la variedad, ubicación en el paisaje y la estacionalidad de los recursos, influyen en las estrategias de movilidad entre cazadores-recolectores. Redondeando, las estrategias de movilidad de cazadores-recolectores y de grupos agropastoriles, tienen un impacto directo sobre la estuctura de restos artefactuales sobre el espacio (Binford 1980,1982).Otros elementos de las estrategias de subsistencia, cuyo rol en la conducta de subsistencia han sido aclarados, incluyen el almacenaje, curation, y las limitaciones de los sistema de movilidad para captar ciertos recursos.

Auque los estudios actualísticos de la organización sitémica de la conducta pueden operar simultáneamente a escala regional y de sitio, y que la investigación a escala de paisaje ha hecho contribuciones significativas en la construcción de teoria (ej:Binford 1980,1982), la etnoarqueología y estudios de procesos de formación a nivel de sito han sido enfatizados a expensas de la incorporación de la morfogénesis de paisaje y el desarrollo de la etnoarqueología a escala de paisaje.

ETNOARQUEOLOGIA	**Escala de Sitio** estudia patrones de depositación resultante de actividades específicas-tiempo corto.
	Escala de Paisaje organización de estrategias de subsistencia en el nivel regional y como cambia en el tiempo.Mobilidad:almacenaje,aprovechamiento de recursos.

Finalmente, el no sitio, o las formas ditribucionales de recuperacion de datos (Thomas 1975; Dunnell y Dancy 1973, Ebert 1986) así como la conceptualización de off-site de la región arqueológica (Foley 1981), son propuestos como sistemas de recuperación de datos más compatibles con los aspectos sistémicos del registro arqueológico. El no-site o aproximación distribucional, define el artefacto como las unidad primaria de observación y análisis, sin privarse del concepto de sitio. La aproximación de off-site, presentada por Foley, subsume los sitos bajo un programa regional de recuperación de datos que subraya las distribuciones de materiales entre los tradicionalemente definidos como sitios y las influencias de la tafonomia sobre la región en el registro arqueológico.

A fin de que las investigaciones arqueológicas sean científicas, las preguntas sobre el registro deben ser formuladas para que los elementos o grupos de elementos arqueológicos brinden significados que sean consistentes y explícitos, y que no cambien ni varíen entre aplicaciones. Los significados explícitos y reales son importantes, debido a que sin ellos no podemos observar realmente la diversidad en el registro. Diversidad y cambio en la diversidad es el objeto de un estudio evolutivo (Dunnell 1980).

Los estudios actualísticos de tafonomía, procesos de formación y estrategias de subsistencia humanas, tanto como la incorporación de los estudios morfogénicos a escala del paisaje, buscan identificar el impacto de un conjunto de variables bien definidas sobre otras. Los estudios actualísticos de procesos de formación a nivel de sitio y la incorporación de pricipios geomorfológicos a escala regional, han generado modelos detalladas sobre la interacción entres patrones de depositación naturales y antropogenéticos. Estos modelos más que ninguno, han desalentado afortunadamente a los arqueólogos de intentar inferir significados directamente del registro arqueológico (Kroll and Price 1991:7). De igual manera, los estudios actualísticos de estrategias de subsistencia han introducido un amplio rango de variables organizadas que los arqueólogos y otros antropólogos podían imaginar pobremente antes del advenimiento de la etnoarqueología. El resultado ha sido una profundización en las consideraciones metodológicas sobre el rango total de dinamica subyaciente al registro arqueológico.